

Tiempo de Novelas

En qué momento se han llegado tantas libros? Forman una torre y esperan silencios. Dedicados por sus autores. Yo los observo desde lejos (a los libros y a los autores) y sé que no los alcanzaré.

Hay, novelas. Mientras escuchas "Lituma en los Andes" de Mario Vargas Llosa, me preparo para internarme en esta selva de novelas y cuestiones nacionales, con invitaciones de amigos, exilios, infancia, muerte. En el curso de estas citas toves palpitante, una vez más, la vida, la eterna vida. La mayoría de estas críticas son jóvenes, sangrantes.

Las lecturas han mejorado. Hay menos bullicio de autógrafos, menos alaridos silbidos. Los niños son gratas. Silencio, libros, Brachas.

Lituma en los Andes

Aunque, primero, digamos algo sobre la última novela de Mario Vargas Llosa. En verdad se trata de un relato amoroso, sencillo, en que el autor cuenta cosas que sabe e imagina, con un repertorio de palabras justas y unas reglas excepcionales. Creo que el primer "Pantaleón" le fue muy bien dado. Vargas Llosa retoma su tradición contemporánea: poder para por todas las formas de la modernidad lingüística y las relaciones intermedias mayores; hablo de un otro estilo retórico, bastante elipsis, lleno de insinuaciones sociológicas, de análisis políticos, de reflexiones antropológicas, de esas lecturas de la cultura profunda de su tierra, que es libre en sus anteriores novelas, algunas aduciendo en su recurrente tema retórico.

Aquí ha regresado a "Pantaleón" y relatos similares. Para bien. A sus novelas en un territorio que me recuerda a la novela, una sucesión de sucesos, de protagonistas, una vez más, de vidas, avanza con fuerza. Hay escenas de enorme poder, como esa matanza de vicuñas de parte de una banda de "senderistas" lunaticamente humana. Las vicuñas son cuidadas por un serrano adolescente, malo, delirante, que aprendió el lenguaje de estas primicias. Se arroja y le bota las manos a los señores Llamas, a los muchachos de bolsa, a los comandantes con sus minicars, pidiendo que permitan a esas vicuñas, el mundo que vive y de grandes como un pájaro en apuro mientras las senderistas despidan con metralleras, con cargas de dinamita, a las vicuñas, a sus críos, gritando que ése es un reduito del capitalismo extranjero que quiere arruinar al Perú.

Aún no concluyo la novela. La he leído como un cuento de la infancia, como un relato de algún a quien se ama.

El balneario

Empecemos ahora con nuestros protagonistas. Con Adolfo Ortiz que se especializa en hacer novelas a las "infancias", a unas "cuadros" de situaciones estéticas, como si todos sus protagonistas pasaran para unas magníficas, para unas condiciones fotográficas. Conoce practica el microcosmos literario reduciendo sus textos a lo que él cree que son em-

bras estéticas puras. Observa un tratamiento imaginativo. Muy pretencioso ha "documentado" según él, su lenguaje. Consume, en verdad, unos parámetros duros, sin sangre, donde se observa la prosa con los adverbios y "apropios" de la redacción.

Curiosamente gana de una crítica excepcional. Por eso, novelas. Mientras más cortas son sus "novelas", más lo aplauden. Yo creo que esas opiniones sonarían en radio directa a su aproximación al silencio.

Ejemplo de su prodigioso estilo, que hace caer en delirio a una estudiante y hermosa crítica literaria. "Porque nunca se advierte tanto la novela y verdadero como cuando se está en presencia de lo falso". Observen como comienza "Báguem". Hay una prosa muerta, a ratos llena de hermosas imágenes con presencia constante de errores y referencias a viajes arquitectónicos, a muebles, a un pasado nublado donde. Conoce se mueve a sus novelas como un viaje que abandona en una casa sin ruidos. Lectura posible para las vacaciones. En invierno.

Por no matar al general

Se autor es José Rodríguez Elizondo, abogado, periodista, ensayista, cuentista. Aquí exhibe una historia madurada con olor a cianuro a la vez que un pulso al aliento. "El tiempo del amor lo vuelve más" es la más reciente opinión de Rodríguez. Sus editores explican esta obra como una novela "sartreana" y sangra, recordando sobre un paisaje redondeado dominado por una obsesión contemporánea, el fracaso de las cosas". Escrita con rapidez y precisión, amena. Exaltados momentos de tristeza.

En Jauja la Megistru

Guillermo Blanes es escritor, letrado. Su corteza de humor es una sonrisa. Tras ella protege cierta privacidad de buena ley. Y además está escuchando muy bien. Con los años, en vez de ponerse lento, lento, dirigido, más rápido, más preciso, se ha transformado en un burujo. Prosa breve, sencilla. Diálogo mínimo, exacto. Puntos aparte por todo lado. A pesar de eso logra eludir como un diestro las corrientes de la prosa tortuosa, del español hollado.

Tengo que confesar que me costó aprenderme el título de su novela. Estaba acostumbrado a cosas como "Adios a Balthazar" o "Dulce chileno". Porque "En Jauja la Megistru" es tan complicado de retener como "El volcán de la cruz" de Hernán Pobre. Y ambas títulos se originan en expresiones infantiles de un niño protagonista. Dejémosle sus caprichos. Blanes nos lleva suavemente, como si nos guiara por un camino, a conocer su infancia. Bueno, no al pie de la letra pero sí vive el paisaje de sus propios adverbios. Me ha gustado sobremanera el tono, el ritmo interno de este libro que parece respirar sobre, que anda por sí mismo. A una novela hay que decirle "el libro", la oportunidad que José le brinda a Llamas, hay que decirle "avanzado y andar", que se aleje y respire y hable, a esas



palabras parentales breves y raras y libros y transfiguraciones y bagajes sobre, sorprendidos con la vida. Algo así sucede con esta Jauja donde vivió Guillermo Blanes, con la casa Jauja del pueblo de Jauja del valle de Jauja, cuando todo, como en "Tercer día", parecía tan fácil. Revolví un secreto. Jauja es Talca.

"Cerré los ojos. Tuvo la impresión de ver a Pascuala, sus tías, primos, sus amigos, a la niña de oro, la Alameda, el río... Sentí soplar un entusiasmo, un gran fresco, que le llenaba el pecho. Como si le subiera aire y necesitara salirse se largo a cantar."

"En Jauja la Megistru. Manos, manos."

O sea, desde ahora, Jauja, París y Londres.

Un ave de prodigiosos colores

Estadío Edmundo Marchant es un sorprendente narrador loco de la libertad porque Dios o quien sea le ha regalado el verbo, todos los verbos, las palabras, las formas, para escoger y escribir este fondo oscuro. Ya lleva nueve libros editados y tiene poco más de 30 años. Uno se desquía un par de meses y Marchant arroja una obra nueva. Es el segundo Marchant novela. Al primero lo está devorando la editorial de gases para televisión. "Fry". La prosa de Edmundo Edmundo es la de un escritor nato. Nada de reflexiones sobre el sentido del ser, o de la pregunta sobre la pregunta, ni monólogos ni lo amargo del silencio. Narra con fluida claridad, a veces adorna su material

con ciertas insinuaciones modernistas como esas "milanes perlatadas" que produce misteriosamente la abuela o como esas que atazan a las vírgenes. Novela un poco de filtro. Aunque, básicamente, es un hervidero de imágenes. Periodista abuelo. Oja, viajes de la Generación del 50. (Fry).

Siete días de la señora K

¿Qué libro? Ana María del Río, su autora, es otro caso de una vocación indomable, arrolladora. Desde "Entreperdidos" pasando por "Cajón de Carmén" hasta su "Un golpe. Amara en el umbral" la novelista avanza con trazo seguro, poderoso, interior.

Aquí, se atreve con el tema del erotismo femenino. (Qué ruido con una mujer y su mundo de fantasías y realidades sexuales? Cómo se relaciona una mujer joven, atractiva, solitaria, con su cuerpo? No invita a una verdadera fiesta. La señora K descubre cada lugar de su anatomía, la excita, la acaricia con sus dedos. Una sensualidad de buena ley envuelve a esta prosa. Un olor sensual de estas palabras. La señora K se entretiene con las penas de sus dedos en acariciar sus pechos, su seno, sus mamas, se prepara para el amor físico. Tiene siete días sin marido, sin hijos, sin las rutinas domésticas. Como la hija de Ryan se dice "tiene que haber algo más". Si no es amor, por lo menos, habrá sexo eléctrico, deslumbrante en su placer.

En la literatura chilena como pocas veces nada explícito en esta materia. Habría que remontarse a D.H. Lawrence, a ciertos capítulos de "Contrapunto" de Huxley, a

Henry Miller, a Lawrence Durrell, a fragmentos del "Diario" de Azule. No, para mostrar equivalencias. La escritora nunca es vulgar, ni en los desahucios ni en las manifestaciones ni en los culos. Transfigura políticamente las reacciones de ese cuerpo de mujer, de esas blancas colinas. Pero "un pasado por de bruto" se traspasa a través de una electricidad por su cuerpo hecho de carne y se abisma en sus mamas. Todo su cuerpo se reconstruye en la pequeña lengua burbujeante. Aunque sí la hablar de "el vicio impone", que para él era la lectura. La señora K está hambrienta y aparece un muchacho, el amante desconocido, el que amará y desaparecerá para siempre. Ella lo guía. Pierde el modo al ser la orientadora profesional del adolescente. No era fría, diestra de todo. Un volcán era. Estaba viva, sana. Y el sexo la revitaliza. Vacaciones.

En marido, los hijos la encontrarán cambiada. (En parte la imaginó). El libro constituye un detallado estudio de la sexualidad sexual femenina. Recomendado a los hombres para que aprendan a tratar mejor a sus féminas, que creen asomadas. La señora K como los protagonistas de Kifka) vive una historia que es el skabón.

El aire visible

Fernando Sáez hace su ingreso a nuestra literatura con esta novela después de haber incursionado en el teatro. Revisemos la misteriosa edición de José Donoso. En sus aguas aquí narra perennemente y portmanteos de una vieja familia chilena, trágica, jarambada, enfundada en demencia por la muerte del gran músico

Por ENRIQUE LAFOURCADE

blanco, el padre. Prosa lenta, monótona, amorosa, amorosa de interior. Hay cierta dispersión narrativa. Envidiosos protagonistas. Claro que en los fondos vive mucha gente. Más en próximos trabajos encontrará ruidos y contrapuntos musicales enclavados para su propia del arte.

Pichilemu blues

Escrita por Esteban Valenzuela, 39 años, alcalde de Sanhueca. Novela trabajo. Ameno como el que más. Loco, perverso, espontáneo, festivo, variado. De todos los novelas resuñadas recomiendo ésta donde está metido el espíritu del verano, esa hambre de amor, de aventuras. Los buenos y los malos, la bella indolente. Pichilemu transfigurado, el mar, el sol, los baños de palmeras y esa "ay amor que pasó por el aire" ay amor que se fue y no vino", todo es una primera persona natural, desahogada, entre cerros y ceniceros a la moda. Tío, padre, niños de 14, de 15 años, y Mariela, la magnífica, la canalla, la esposa y una amistad y las alas del mar que se llevan al verano eterno. Como un sorbo de agua estada y de sol, se los está obra de Valenzuela. Escrita en el do absoluto. Aunque sea alcalde.

60 kilómetros

Otra novela escrita por Francisco Ortega, de 20 años, oriundo de Viña. Un joven universitario regresa a su casa. Es un mediocre estudiante. De pronto, el mundo se llena de magia, de insuperamento. El estudiante toma un taxi colectivo para cubrir los 60 kilómetros que le separan de su casa. En el kilómetro 20, Tulum. En el 40, Borge. En la dolencia de Ortega está la clave de esta delirio. El libro lo dedica, entre otros, a mujeres, hombres, vampiros, hechiceros, ciudades, rockeros, y además demencia, cristales, bobos. Cortes, Freddy Mercury, Livercraft, Alameda, Pinochet, mujeres fea, mujeres bonitas y a todos los que se quedaron olvidados en el camino. Explosión total. Libertad completa. No hay lenguaje.

"Kilómetro 21. Qué feliz que soy: tengo ganas de llorar. Mientras más ruidos esta máquina, más me dejó de ella: la mujer que más quiero".

"Kilómetro 22. Qué feliz que soy: me faltan 38 kilómetros para poder encontrarme con la mujer que más quiero: mi mamá".

Desorden magnífico. Para mucho más en el cuerpo, por los territorios de Tullier y la dama de Elche, hay madura y entregada a su pasión favorita: la chicha de maqui. Ortega, como el anterior, escribe sin escribir, traspa el idioma.

Nueva novela

Quedan ocho o 10 libros que me vienen un comentario: mientras tanto, estas impresiones de lector. Y una total: la novela chilena crece, surge otra vez de la tierra como una semilla dormida. Vienen muy buenos. Habrá que esperar para estar a la altura.

Tiempo de novelas [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiempo de novelas [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)